

CIUDAD Y MUNDO RURAL

Antonio Malpica Cuello y Bilal Sarr (eds.)

Granada
2018

© LOS AUTORES.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
CIUDAD Y MUNDO RURAL
ISBN: 978-84-338-6269-3.
Depósito legal: GR./ 689-2018.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

INTRODUCCIÓN

Antonio MALPICA CUELLO y Bilal SARR
UNIVERSIDAD DE GRANADA

El libro que hoy ve la luz tras un tiempo algo dilatado empleado en su preparación es el resultado de una reunión científica organizada por la Universidad de Granada en sus instalaciones de la residencia de “La Victoria” en el Albaicín granadino y en el Centro Cultural Medina Elvira de Atarfe (Granada). Se realizó dentro de las actividades llevadas a cabo entre esta Universidad y la de Bologna (Italia), en el marco de una Acción Integrada sobre la “Ciudad y el mundo rural” en ambas sociedades en época medieval.

Estriba en la necesidad de aproximarnos a un tema de tales características, en el que el papel de la ciudad es importante, pero no lo es menos el del campo, con interrelaciones entre ambos elementos, influencias y establecimientos de jerarquizaciones de tipo poblacional y económico. La dinámica de las sociedades medievales marca una evolución cronológica y, por otra parte, social y cultural.

Se presentaron en su día más trabajos de los que ahora se recogen en este volumen, algo que viene siendo una norma por problemas de los autores al entregar sus textos. Eso supone con frecuencia retrasos a veces insalvables a la hora de publicar un libro de estas características, ante todo colectivo y fruto de intervenciones distintas, pensadas todas ellas en el marco de una discusión amplia y abierta, que luego, lamentablemente se secciona y queda mutilada en su forma final.

Ahora recogemos en esta edición once aportaciones variadas, pero todas ellas con argumentos comunes. Ante todo, el tema ciudad/campo, tanto la creación de un urbanismo en un mundo principalmente rural, como la incidencia del mismo en espacios concretos y la acción de las ciudades,

que bien se pueden caracterizar como dinamizadoras de las producciones agrícolas y/o núcleos de sujeción y control. Pero también se trata de la creación de paisajes específicos y de la interacción de una comunidad con su territorio.

Las dinámicas propiamente históricas marcan una evolución en el tiempo, a lo largo fundamentalmente de períodos claramente de transformaciones perceptibles que significan con nitidez aceleraciones. Existen asimismo cambios de cierta profundidad en el paso de una cultura a otra, con mecanismos bien precisos que dejan huellas fácilmente rastreables, bien en el poblamiento y su organización, bien en los paisajes resultantes.

Una simple ojeada al índice de esta obra nos deja constancia de tales ideas e incluso abunda en ellas y las perfila. Ya hemos dicho que se trata de once aportaciones, de las cuales cinco se refieren al ámbito hispano, en tanto que seis hay que asignarlas al dominio italiano.

Aquellas que tienen como marco la Península Ibérica comienzan con el artículo de Antonio Malpica Cuello y Miguel Jiménez Puertas, “Campo y ciudad en el mundo andalusí: Madīnat Ilbīra y su territorio”, en donde, partiendo del caso de esta importante ciudad de al-Andalus, se pasa revista a la desorganización urbana del espacio central granadino en la Tardía Antigüedad y al surgimiento del mundo urbano con nuevos parámetros en el siglo IX en adelante. Continúan con el trabajo de Alberto García Porras y Bilal Sarr Marroco, “La ciudad de Granada y su Vega. Algunas propuestas para su análisis e interpretación”; pone en discusión la aparición de una nueva *madīna*, la de Granada, que sustituye a Ilbīra, y asimismo reflexiona sobre los fundamentos en que se apoya aquella, fundación del siglo XI por obra de los ziríes, y en el que se explica las diferentes condiciones que presentaba. El tercer estudio corresponde al caso murciano, y está avalado por Ángel L. Molina Molina y Jorge E. Eiroa Rodríguez, “El paso de la administración islámica a la cristiana en el caso murciano (siglos XIII-XV)”, en el que se recoge uno de los temas más desarrollados en la historiografía peninsular de época medieval, cuál es el cambio importante que se produjo tras la conquista por los reinos feudales de al-Andalus en la época bajomedieval. La colaboración de Eva María Alcázar Hernández, “Las transformaciones en el paisaje rural en la campiña de Jaén tras la conquista castellana (siglo XIII)” aborda el cambio profundo que se opera en un territorio conquistado en el siglo XIII a los andalusíes y su conversión en espacio fronterizo con el reino de Granada, creándose dehesas y en buena medida tierras para el ganado. Finalmente dentro de ese apartado ibérico encontramos el artículo de Vicente Salvatierra Cuenca y Mercedes Navarro Pérez, “El uso de la periferia urbana. El caso de Jaén”, que se dedica a los grandes cambios sufridos en el periferia de Jaén desde sus inicios hasta el período almo-

hade a consecuencia de un proceso de desecación de zonas húmedas y la conformación de las huertas allí existentes a partir del mismo.

La parte italiana gira en torno a una temática similar a la ya señalada, si bien con las connotaciones de este espacio, diferente del español. Alessandra Cianciosi, “Sistemi insediativi del territorio bolognese tra storia e archeologia: i secoli XI-XIV” se dedica a los procesos de aculturación que dieron lugar a un paisaje y un poblamiento de integración a partir de la ocupación lombarda primero y carolingia más tarde, contando con el examen de las fuentes escritas y de las materiales. De un contenido más general y, desde luego, metodológico, es la aportación de Paola Galetti, “Formazione e evoluzione dei paesaggi medievali: osservazioni su fonti, metodi di ricerca e contenuti”, obra de una de las mejores especialistas en tiempos medievales en tal temática, que pone de manifiesto el desarrollo de los sistemas de asentamiento y el papel de la ciudad en el campo. Por su parte, N. Mancassola incide en el análisis de “Sistemi insediativi e rapporto di lavoro tra Longobardia e Romania dall’età carolingia alla soglia dell’Anno Mille (secolo IX-X)”, con un desarrollo de la metodología de trabajo que permite la configuración de la evolución del paisaje. A continuación F. Saggiaro, “La formazione dei paesaggi medievali nelle aree di Pianura”, incide en estas cuestiones y nos habla de las características de los yacimientos que muestran los aspectos de los asentamientos. Es Frank Salvadori, “Animals in Italian Medieval Urban Space: a Zooarchaeological Approach” el que nos señala en lengua inglesa los animales consumidos en la alimentación en el ámbito urbano en la Península Itálica, tanto de especies de cría por los hombres, como de caza. El libro se cierra con una interesante aportación de Marco Valenti, “Come una comunità interagì con il suo spazio: il caso di Miranduolo”, que se ocupa de uno de los más destacados yacimientos europeos en época medieval y cómo la organización de su paisaje, analizada a partir de los datos arqueológicos, nos permite entender la relación ser humano/medio físico.

En suma, un libro de indudable importancia, no solo por los casos que se presentan y analizan, sino sobre todo por las discusiones teóricas y metodológicas que se incluyen y nos obligan a reflexionar acerca de los sistemas de poblamiento en la constante dialéctica entre la ciudad y el campo, en fases diferentes.

CAMPO Y CIUDAD EN EL MUNDO ANDALUSÍ: MADĪNAT ILBĪRA Y SU TERRITORIO

Antonio MALPICA CUELLO y Miguel JIMÉNEZ PUERTAS
UNIVERSIDAD DE GRANADA

INTRODUCCIÓN

Las descripciones más extensas que tenemos sobre la ciudad de Ilbīra están hechas tiempo después, a veces bastante, de su desaparición. De todas formas, sirven para tener una idea de cómo era por mucho que las referencias sean genéricas y se detengan en aspectos alejados de su configuración urbana. Hemos elegido una de las más conocidas, la que nos ofrece al-Ḥimyarī, compilador del siglo XV, en la que nos habla de la kūra, pero también da noticias de gran importancia sobre la misma Madīnat Ilbīra:

Es una de las coras de al-Andalus, de gran extensión. Entre los árabes que se asentaron en ella estaban los del ʿund de Damasco y muchos clientes (*mawālī*, pl. de *mawlà*) del *imām* ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiyya ya que él fue quien la fundó y la pobló con sus *mawālī*, y después los árabes se mezclaron con ellos. Su mezquita aljama la construyó el imām Muḥammad [I] sobre la fundada por Ḥanaš al-Šan‘ānī. Alrededor de ella había abundantes ríos. La capital de Elvira fue una de las sedes más excelentes de al-Andalus y de las ciudades más nobles pero fue devastada durante la *fitna* y su población se trasladó a Madīnat Garnāṭa, y ésta es hoy la capital de su cora. Entre Ilbīra y Garnāṭa hay seis millas. Entre las curiosidades destaca que hubo en los alrededores de Madīnat Garnāṭa un caballo antiguo esculpido de piedra dura, del que allí mismo se desconocía su existencia hasta que unos jóvenes se montaron en él y jugando a su alrededor se rompió uno de sus miembros. La gente de Elvira decía que este año en el que se produjo su rotura los beréberes se apoderaron de Madīnat Garnāṭa y fue el comienzo de su ruina.

Madīnat Ilbīra está al sudeste de Córdoba, de ella era Ibrāhīm b. Jālid, que oyó [lecciones de *ḥadīṭ*] de Yaḥyà b. Yaḥyà, de Sa'īd b. Ḥassān y también de Saʿnæn. [De hecho] Él fue uno de los siete transmisores de *ḥadīṭ* (rāwiyya) de Saḥnūn que se reunieron en Ilbīra a la vez. De ella [Ilbīra] era [también] Abū Ishāq b. Mas'ūd al-Ilbīra, el autor del poema ascético cuyo comienzo es: [sigue el poema].

Y fue en la costa de Elvira donde se produjo el desembarco del emir 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiyya b. Hišām b. 'Abd al-Malik el Inmigrado (al-Dājil) cuando hizo su travesía hacia al-Andalus¹.

La relación entre un animal protector, que parece proceder de otra cultura, y la ciudad habrá que investigarla, aunque tal vez pudiera estar relacionada con una creencia de tipo totémico muy ancestral. Es desde luego un tema a considerar en futuras investigaciones.

Importa ahora más referirse a otro párrafo en el que recoge la fundación (o refundación) de la mezquita mayor: «Su mezquita aljama la construyó el *imām* Muḥammad [I] sobre la fundada por Ḥanaš al-Šan'anī».

Primero se dice que la mezquita fue fundada por 'Abd al-Raḥmān I en el siglo VIII por un compañero del Profeta. Pero esta noticia está seguramente contaminada por el deseo de establecer unos orígenes prístinos al lugar de culto. Sobre el compañero de Muḥammad que, según el texto, la levantó, se han expresado dudas más que razonables en cuanto a su actuación². Tal vez por ello se habla de reconstrucción de la aljama.

La explicación puede ser múltiple, aunque nos inclinamos por una concreta. Se apoya en una serie de textos de diferentes autores árabes, referentes a Pechina y la creación de esa ciudad.

Al-Rušāṭī dice lo que sigue:

[1] *Baḥḥāna* es [una ciudad] perteneciente a la cora de Ilbīra en al-Andalus.

[2] Se dice que la ciudad (*madīna*) *Baḥḥāna* la componían dos alquerías (*qaryatayn*): una de ellas es *Baḥḥāna* y la otra *Mūra*, ambas dependientes

1. Literalmente: «Y en la costa de Elvira fue el desembarco hacia al-Andalus de 'Abd Raḥmān b. Mu'āwiyya b. Hišām b. Hišām b. 'Abd al-Malik al-Dājil cuando hizo su travesía hacia él [al-Andalus]». Todo texto se ha tomado de al-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Mi'ār*, ed. Iāsān 'Abbās, Beirut, 1970, pp. 27-28. La traducción es de SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí. Análisis de una taifa de al-Andalus del siglo XI*, Granada, 2009. Tesis doctoral. Agradecemos al autor que nos haya permitido consultar y citar su trabajo.

2. Ḥanaš al-šan'anī es un personaje sobre el que nos habla MARÍN, Manuela, «Šaḥāba et tābi'un dans al-Andalus: histoire et legende», *Studia Islamica*, LIV (1981), pp. 5-49. Es conveniente asimismo consultar el trabajo de SOUTO LASALA, Juan Antonio, «Obras constructivas en al-Andalus durante el emirato de Muḥammad I según al-Bayān al-Mugrib», *Arqueología Medieval*, III (1994), pp. 27-32. También SARR, Bilal, *La Granada zirí...*, p. 104.

de *Urš al-Yaman*, llamado así porque *Urš al-Yaman* es una dotación asignada a los yemeníes³.

Por su parte al-‘Uḍrī, geógrafo almeriense del siglo XI, escribió:

La ciudad de Pechina posee tan gran cantidad de árboles frutales, que quien se dirige a ella no la ve hasta que entra (en la misma ciudad). En tiempos pasados fue la alquería más importante de Guadix, en ella estaba la mezquita mayor y era sede de la autoridad. Esta localidad se componía de barrios dispersos hasta que fue ocupada por los «marinos» (*al-baḥriyyūn*)⁴.

Finalmente el propio al-Ḥimyarī señaló: «Cerca de Pechina se encontraba la mezquita grande del distrito; esta localidad se componía en efecto de barrios dispersos»⁵.

No hay que forzar mucho los textos para sacar unas conclusiones claras. La aglomeración urbana se hizo partiendo de asentamientos rurales previos, que luego fueron considerados «barrios dispersos», según al-Ḥimyarī. Uno de ellos, la que es llamada *qaryat Baḥḥāna* por al-Ruṣāṭī, fue el centro del poder público, ya que en ella se creó la mezquita mayor y era sede de la autoridad, en palabras de al-‘Uḍrī.

¿Cabe la posibilidad de que en Ilbīra sucediera lo mismo, aunque no por obra de los *baḥriyyūn*? Lo primero que habría que saber es si Madīnat Ilbīra estaba compuesta, antes de su conformación como ciudad, por asentamientos rurales. Es pronto, en el estado actual de nuestros conocimientos, para decirlo, pero contamos con ciertos indicios de que así pudo ser.

Ante todo, un texto de Ibn al-Jaṭīb, del siglo XIV, que recoge en su magna obra la *Iḥāta*, noticias de épocas anteriores del reino de Granada. Pues bien, en una de ellas, leemos:

[‘Abd al-Maḥīd b. Mūsā b. ‘Afan al-Balawī al-Ilbīrī] Se instaló su abuelo en la alquería (qarya) de Afiluh(?), que es conocida como alquería (qarya) de Qastila, capital de Ilbīra (ḥāḍīrat Ilbīra), y su barrio (*ḥāra*) es conocido hoy por barrio de Balawī (ḥārat Balawī)⁶.

3. MOLINA LÓPEZ, Emilio, «Noticias sobre Baḥḥāna (Pechina-Almería) en el *Iqtibās al-anwār* de al-Ruṣāṭī», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (segunda época), 1987, pp. 117-131, espec. p. 119.

4. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel, «La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Uḍrī (1003-1085), *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82, espec. p. 48.

5. LÉVI-PROVENÇAL, É., *La Péninsule Ibérique...*, p. 38 del texto árabe y p. 47 de la traducción francesa.

6. MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, 2003, p. 325.

En rigor, el texto no quiere decir que la alquería pasase a ser un barrio de Ilbīra, que podría haber sido, sino que el habitante de ese núcleo vivió posteriormente en un barrio que pasó a denominarse con su nisba. Imposible de identificar por el momento el asentamiento rural que menciona, ya que la investigación que estamos realizando está casi en sus comienzos, podemos, no obstante, afirmar que hubo un trasvase del campo a la ciudad. Si ese trasvase fue un cambio de *qarya* a *hāra*, con lo que eso significa, o una absorción por parte de la *madīna* de poblaciones venidas del mundo rural próximo. Sobre estas cuestiones intentaremos continuar discutiendo. En todo caso, tenemos el precedente de Pechina, en donde se aprecia el paso de alquerías a barrios urbanos.

La prospección llevada a cabo en 2003 parece confirmar la posibilidad de una serie de espacios ocupados separados por otros vacíos, lo que confirmaría la existencia de hábitats dispersos, más a tono con una previa organización rural⁷. Pese a todo, habría que discutir igualmente esa apreciación, ya que tal ciudad no se establecería como un todo definido, sino que fijaría segmentos que podrían extenderse ocupando espacios antes vacíos.

Para resolver estas cuestiones habría que determinar desde planteamientos puramente arqueológicos los ritmos de esa ocupación. Sería preciso antes de nada establecer cronológicamente las áreas que se fueron habitando. Y nada mejor que la cerámica, no sólo como fósil guía privilegiado, sino como material capaz de señalar la formación de los depósitos arqueológicos, y, por tanto, la evolución de los asentamientos⁸.

Las campañas de excavación conducidas hasta el presente nos ofrecen una panorámica general, que bien podría servirnos como primer punto de partida. Se impone, pues, un resumen de lo que hasta ahora se ha hecho.

El relato de los trabajos quizás debería de estar precedido de lo que se sabía antes del comienzo del proyecto de investigación «La ciudad de Madīnat Ilbīra», cuya fecha de inicio es el año 2005⁹. Se trata de un

7. MALPICA CUELLO, Antonio; ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier; MARTÍN CIVANTOS, José María, y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *Prospección arqueológica en el conjunto de Madīnat Ilbīra (Atarfe, provincia de Granada)*, Granada, 2004. Está disponible en formato digital: <http://www.medinaelvira.org/doc/MALPICAetalii2004ProspeccionarqueologicaenelconjuntodeMadinatIlbiraAtarfeProvinciadeGranada.pdf>

8. Un análisis sobre un espacio concreto de Madīnat Ilbīra, en esa línea, en MALPICA CUELLO, Antonio; JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, «La cerámica de Madīnat Ilbīra. El pago de la Mezquita», en GARCÍA PORRAS, Alberto (ed.), *II Taller de cerámica. Cerámica medieval e historia económica y social: problemas de método y casos de estudio*, Granada, 2009 (en prensa).

9. Este proyecto ha sido aprobado y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Atarfe (Granada) y de la Universidad de Granada.

amplio período que necesariamente se ha de dividir en dos partes muy claramente diferenciadas: la primera es la que corresponde a los trabajos pioneros del siglo XIX, resumidos en el libro de Gómez Moreno sobre esta ciudad andalusí¹⁰; la otra es la que se desarrolla de manera vacilante a finales del siglo XX y al principio del siglo XXI.

Los trabajos llevados a cabo en el siglo XIX han de considerarse propios de una cultura de anticuarios más que dentro propiamente de la arqueología. Para acercarnos a ellos lo hacemos a través de una imagen elaborada a partir de una ortofoto, en la que insertamos las áreas de las que se nos informa, con una descripción somera y una pequeña valoración de lo encontrado.

Es oportuno señalar previamente algunos puntos que hay que tener en cuenta. Las actividades que se llevaron a cabo partieron de obras realizadas para abrir la carretera de Córdoba y a partir de ahí se llevaron a cabo inspecciones a partir de las noticias que fueron llegando de la aparición de restos arquitectónicos y materiales cerámicos y de metal. En concreto se refiere a espacios situados en torno a los Baños de Sierra Elvira, en el llamado Secano de la Mezquita, en el cortijo de las Monjas, en las cercanías del núcleo de Atarfe y por debajo del cortijo del Marugán, en la parte derecha de la cañada del Tesorillo. Evidentemente amplias zonas quedaron sin documentar, aunque los trabajos que hemos llevado a cabo hasta el presente han revelado que no era difícil hacerse una idea de la amplitud y densidad del yacimiento. Un caso bien claro es el del cerro de «El Sombrerete», al que no se refiere la investigación decimonónica y que ha resultado ser la alcazaba de Madīnat Ilbīra, como mostró la excavación realizada en 2001¹¹, y la campaña de 2005.

Tampoco se hizo un análisis territorial mínimo, pues en aquellas fechas era algo impensable. La atención se dirigió exclusivamente a los vestigios muebles, sobre todo los cerámicos y los de metal. Era el modelo propio de los anticuarios de la época.

Las áreas mencionadas por Gómez Moreno aparecen reflejadas con una letra mayúscula. La leyenda que hay al lado explica de forma resumida los restos que se encontraron. Ya nos hemos referido a ellos en otra ocasión¹², por lo que dejamos a un lado la mención concreta de los hallazgos que se recogen.

10. GÓMEZ MORENO, Manuel, *Medina Elvira*, Granada, 1888.

11. MALPICA CUELLO, Antonio; GÓMEZ BECERRA, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto, y CAÑAVATE TORIBIO, Juan, *Intervención arqueológica de urgencia en el Cerro de El Sombrerete*, Granada, 2001, en formato digital en <http://www.medinaelvira.org/doc/Informe2001.pdf>

12. MALPICA CUELLO, Antonio, «La formación de una ciudad islámica: Madīnat Ilbīra», en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.), *Ciudad medieval y arqueología medieval*, Granada, 2006, pp. 65-85, especialmente pp. 76-80.



Fig. 1. Vestigios hallados en el siglo XIX, según Gómez Moreno, en Madinat Ilbira, sobre una ortofoto de la Junta de Andalucía.

En el conjunto que se describe como la ciudad de Ilbira hay claramente vestigios de dos períodos bien documentados, el romano y el árabe. Al respecto señaló en su momento Gómez Moreno:

Resumiendo diremos, que del estudio de los datos arqueológicos suministrados por los descubrimientos hechos de cincuenta años á esta parte en las inmediaciones de Atarfe, se deduce: que la ciudad romana que allí hubo, y cuyos vestigios han llegado hasta nosotros, era una población distinta de Iliberri, llamada por algunos Castala, y que despues fué la Medina Elvira ó capital de la comarca de este nombre¹³.

El problema que se plantea de entrada, ante la evidencia de los restos encontrados y que han sido confirmados por la prospección general, sobre la que daremos más detalles, y por una excavación de urgencia conducida en 2008 en el extremo oriental del yacimiento¹⁴, es la calificación de las estructuras conocidas y su mayor o menor continuidad. Es más, la cuestión

13. GÓMEZ MORENO, Manuel, *Medina Elvira*, p. 13.

14. SALVAGO SOTO, Leticia (dir.), *Informe preliminar de la actividad arqueológica de urgencia, Intervención en los perfiles de la zanja del gasoducto (Transporte secundario, Albolote-Pinos Puente) sita en el camino de las monjas, zona arqueológica de Medina Elvira (Atarfe, Granada)*, Granada, 2008, inédito.

más significativa en el contexto de nuestro análisis es la integración en la *madīna* — y en qué medida— de la población de procedencia anterior.

De momento, todo parece indicar que hubo una concentración, al menos cuando la ciudad comenzó a funcionar como tal, o sea en la segunda mitad del siglo IX, en la parte oriental de la misma, en el entorno de las colinas que bordean la llanura que desciende suavemente hasta el Genil.

Si tenemos dificultades para conocer el poblamiento anterior, de época tardorromana y su perdurabilidad en tiempos posteriores, no menos es saber lo que sucedió a la llegada de los árabes. El texto citado más arriba de al-Ḥimyarī refiere que fue ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiyya, o sea el Inmigrado o el primero de la dinastía omeya en al-Andalus, quien la fundó y la pobló con sus *mawālī*, y después los árabes se mezclaron con ellos. Es una clara referencia a los sirios del *ḡund* de Damasco, que acogieron al omeya cuando desembarcó en al-Andalus y lo recibieron en sus territorios. Hasta el presente, sin embargo, no se ha llegado a identificar ninguna área con estructuras medievales que sean anteriores al siglo IX, aunque hay fragmentos cerámicos de fechas precedentes, en tanto que tras la intervención de 2008 se ha podido confirmar la existencia de una necrópolis de tradición cristiana.

Se plantea de este modo la posible existencia de una ciudad en la Antigüedad en el solar en que luego estuvo Madīnat Ilbīra. La cuestión es el papel que desempeñó la ciudad de *Eliberri*, e incluso su localización en la Tardía Antigüedad, planteándose, a la luz de las escasas evidencias arqueológicas de esa etapa en el solar de Granada, que tal vez en esas fechas se produjo el traslado de la sede episcopal y la ceca a las proximidades de Atarfe, la futura Madīnat Ilbīra, dada la importancia de la necrópolis de Marugán¹⁵, que posiblemente no estuviera estrictamente situada en ese cortijo, sino más abajo.

Dentro del proyecto de investigación no han identificado, quizás porque no ha habido aún la oportunidad ni el momento de excavar en aquella área, restos de un período anterior a la época medieval, hasta que aparecieron los exhumados en la citada excavación de L. Salvago¹⁶. Habrá que esperar que el estudio de los vestigios que se hallaron, básicamente

15. ADROHER, Andrés María y LÓPEZ, Antonio, *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)*, Granada, 2001; RAMOS LIZANA, Manuel «Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía», en VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos (ed.), *Las lámparas de Medina Elvira*, Granada, 2003, pp. 14-47, y ROMÁN PUNZÓN, Julio M. «Algunas consideraciones acerca de “Eliberri” en época tardoantigua», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 16 (2005), pp. 161-180.

16. SALVAGO SOTO, Leticia (dir.), *Informe preliminar de la actividad...*

enterramientos, y los materiales que aparecieron nos pueda ofrecer una información mayor, y, desde luego, que nuestro proyecto pueda actuar en tal área, como tenía previsto.

Tenemos, pues, dos problemas importantes que no se han resuelto por el momento. El primero es la entidad del más que comprobado poblamiento antiguo y su cualificación; el segundo, la evolución del mismo y la posible instalación de grupos humanos venidos en el siglo VIII, que sabemos que se instalaron, particularmente los yundíes, en determinados puntos que incluso se llamaron alquerías.

De todas formas, es imprescindible, para tratar adecuadamente el problema que nos ocupa, conocer asimismo la evolución del poblamiento y las transformaciones territoriales que se perciben en el espacio más o menos cercano al lugar en donde se ubica la ciudad de Ilbīra. Y en este punto hay que decir que contamos con algunos datos que nos permiten una aproximación más o menos rigurosa.

DEL POBLAMIENTO TARDOANTIGUO AL ALTOMEDIEVAL

No cabe duda de que no podemos comprender el fenómeno urbano de forma aislada, de ahí que una de las líneas de trabajo que se están desarrollando en paralelo al proyecto de excavación sistemática de Madīnat Ilbīra abarca el conocimiento del territorio vinculado a la ciudad. Una primera cuestión sería delimitar adecuadamente este espacio de influencia urbana, cuya definición puede variar en función del criterio utilizado. Desde un punto de vista político-administrativo habría que trabajar en el conjunto de la *kūra* de Ilbīra, que abarcaba gran parte del espacio de las actuales provincias de Granada y Almería, así como algunos territorios de las provincias de Córdoba y Jaén, pero es probable que la influencia directa y más determinante de esta ciudad tenga un ámbito más reducido, que se concreta en las actualmente conocidas como comarcas de la Vega y Los Montes. Podría pensarse, partiendo de este punto de vista, que la ciudad de Madīnat Ilbīra articula estos dos espacios con unas características geográficas netamente distintas, pero posiblemente también con una fuerte diferenciación en el poblamiento y los aprovechamientos económicos.

Ahora sólo podemos esbozar algunos rasgos que caracterizan este territorio y, sobre todo, destacar su evolución cronológica. Aún no se ha desarrollado la investigación de forma sistemática, pero pueden plantearse algunas cuestiones de interés partiendo de la evolución de los asentamientos entre los siglos VI y XII y relacionando esta información con otros datos procedentes tanto de las fuentes escritas como arqueológicas.